



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La subjetividad cancelada
Flavio Peresson
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La subjetividad cancelada

Flavio Peresson

fjperesson@fibertel.com.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Desde la Unidad de Investigación "Comunicación y Psicoanálisis", de la F. de P. y C. S. de la UNLP, venimos trabajando la reconfiguración de lo subjetivo a partir de las modificaciones que se producen con el llamado "neocapitalismo". Venimos observando que en lo social se plasman los vínculos a la manera de la relación "consumidor-objeto", como un derivado de dicha relación, que se concentra en el goce pulsional. La subjetividad orientada al goce pulsional, en el propio cuerpo o en los objetos, parece ser una consecuencia, y al mismo tiempo una compensación, del debilitamiento de los lazos propios de las identificaciones simbólicas con los otros.

Nuestros instrumentos son los conceptos que brinda el Psicoanálisis, desde la perspectiva freudiana (síntomas en el malestar en la cultura), y lo que aporta la orientación lacaniana (prevalencia del objeto pulsional por sobre los lazos al Ideal).

Los tiempos actuales nos hacen presente los items a los cuales debemos consagrarnos, y en lo posible responder, para tener una vida acorde a los ideales de armonía y felicidad: el mercado, la estabilidad financiera, cientos de objetos, el consumo, el fármaco generalizado, la fugacidad del ahora.

Hay una parte del mundo que nos es visible, más o menos cercano más o menos accesible, que se sostiene en base a este mandato: *consume su vida consumiendo*,

pero manténgase estable. Pero también hay otra parte, menos visible, que acecha e inquieta, la del (no)consumo, comunidades enteras que huyen del sitio que le fuera destinado por el neoliberalismo intentando llegar a la orilla del consumo, sabemos que cientos pierden su vida en el intento. Los llamados ilegales, extracomunitarios o simplemente pobres, son la representación de aquello que "no anda", algo así como las fallas necesarias para que la utopía neocapitalista pueda realizarse. Estos humanos que apenas cuentan con lo puesto, que han sido desprovistos de su familia, de su tierra, de su historia, de su nombre, son la configuración más desgarradora de la anulación subjetiva, en la medida que han sido reducidos solamente a sobrevivir, teniendo siempre a la muerte pegada a sus talones.

Las fallas de la utopía son el resultado de las dos tendencias que lo habitan en tanto son constituyentes del neocapitalismo mismo: lo ilimitado del goce fruto de la tenencia de los bienes/objetos materiales, y la segregación, en tanto rechazo y apartamiento, de masas/poblaciones por su "incapacidad" de acceder a la tenencia de bienes/objetos, en otras palabras de consumir.

Cualquier estudio sobre la distribución de la riqueza permite comprobar fácilmente que los bienes se acumulan, incesantemente, en grupos sociales que tienen mucho más de lo que necesitan, mientras que la mayoría del planeta vive con menos de lo necesario, y una parte ni siquiera llega a lo mínimo e imprescindible para alimentar su cuerpo. La tenencia de dinero, objetos y alimentos marcan geografías novedosas, nuevos territorios más fuertes y decisivos que los límites de las tradicionales fronteras. La misma vida humana, la nuestra y la del otro, se la considera y se la valora cada vez más por poseer o no poseer. Esta polarización infecta toda la relación social generando una tensión que rebalsa el orden simbólico, la palabra y el derecho, y se resuelve cada vez más en el terreno de la confrontación, del enfrentamiento directo, del hostigamiento silencioso. El temor a perder lo que se tiene se traduce en una franca violencia material o simbólica lo que lleva a pensar en la conjunción, acaso inesperada, entre la razón y la barbarie.

Por eso se puede sostener, sin temor a equivocarnos, que hoy en día asistimos a nuevas formas de eliminación del otro, el arma de guerra se combina con enunciados sutiles y dispositivos disciplinarios, que logran que cualquier ciudadano viva en un estado angustioso porque nadie está exento de entrar en la temida zona de riesgo. Los Amos del mundo nos advierten que todos y cada uno estamos sujetos al ajuste por venir.

La política y la ideología, en cierta medida algo que fue esencial para definir quién es quién en la vida social, y también necesaria para imprimir cierta dialectización en las

relaciones sociales ha dejado paso al poder de los CEOS, esta novedosa clase, lo más inescrupuloso y corrupto del mundo empresarial, se apropia del Estado, mediante el aval de los partidos neoliberales, bajo el lema de que gobernar es una cuestión de números y balances, datos siempre necesarios para cualquier negocio.

El capitalismo en esta su fase "neo" viene arrasando con cualquier esbozo de "humanismo" (cristiano, existencial o marxista) más aun la categoría de lo humano va siendo sustituida en la esfera pública y privada por la de "consumidor".

Por eso el llamado "neo" no es solo un programa económico (que por cierto lo es), no es solo una concepción política (que también lo es), sino que fundamentalmente es un fenomenal intento (feroz, siniestro, pero también seductor) de reconfiguración de lo vivible.

La economía reducida a los balances financieros, la política es propiedad de los expertos de marketing, la subjetividad reducida a la individualidad estandarizada. Este término "individualidad estandarizada" intenta ceñir el prototipo de la subjetividad neoliberal, ideal al cual se debe responder para colectivizarse, para lo cual es necesario acatar un número **crecientes de programas** que se dirigen a orientar la vida de cada uno, entrenamientos específicos que abarcan tanto al propio cuerpo como al trabajo, como al ocio, a la pareja como a los amantes, a la relación con el jefe como la vinculación con los hijos. Los programas y los expertos buscan que finalmente cada uno esté en condiciones de auto/programarse. Programarse y adiestrarse buscan que cada uno adquiera destrezas competitivas que le permitan sostenerse en una competencia y rivalidad sin fin, y avanzar en una carrera de supuesta realización en la cual los objetivos siempre exigen un poco más, por supuesto que en esa carrera hay otros, otros semejantes que son percibidos como potenciales enemigos. Entonces por **el otro** con el cual se compete **hay paranoia**, como el adiestramiento y el entrenamiento nunca son suficientes **tenemos angustia**, y cuando no se consigue llegar a la meta acecha **la depresión**, por lo cual tenemos el combo de lo que podemos llamar la anti salud mental, (paradójicamente la ideología de la salud mental apunta a un estado de normalidad que se alcanzaría suprimiendo, los efectos paranoicos, la angustia y la depresión??).

Un hecho que llama poderosamente la atención es la **dinámica de los objetos/bienes**, los objetos son demandados desde todos los sectores sociales, las *marcas* ejercen una atracción mayor que cualquier *valor moral* de los que suelen predicar laicos o religiosos. Los objetos anidan en las entrañas del sistema, y se han convertido en **un imperio más poderoso** que los propios sistemas políticos. Acaso tiene algún centro este imperio, y si lo tiene ¿cuál es? el componente tecnológico, o

quienes lo fabrican, o el marketing o los miles que lo demandan. ¿Cuál es el límite de este imperio? Cualquiera de nosotros puede comprobar, palpar o ver, que los objetos perforan fronteras, paredones o rejas, el teléfono de última generación, el plasma o la "marca de las tres tiras", equipan a propios y extraños a segregados y segregadores. Daria toda la impresión que la subjetividad termina quedando saturada por el objeto que el mercado de manera permanente impone, en otras palabras, individuos reglados y siempre anhelantes de absorber algún objeto, seducidos o extorsionados a complacerse en el mercado.

Observamos dos hechos que nos parecen decisivos en el intento de consolidar esta subjetividad programada: a- los medios de comunicación son fundamentales a la hora de modelar las percepciones y conductas, b- el fármaco generalizado se ha vuelto un operador imprescindible para regular la vida cotidiana.

El "neoliberalismo" no es acaso una fenomenal maquinaria que busca cancelar la subjetividad, hacerla nula, muda, reducirla a la mera existencia, obediente a las imposiciones del mercado. No es propio del "neo" haber impuesto una aceleración de los ritmos vitales, de las relaciones humanas y de la perdurabilidad de los objetos mismos. Hay una lógica del "úselo, y luego cámbielo o tírelo" que incluye a los objetos, a las relaciones amorosas, familiares, o al próximo social. Para lo "vivable" ya no cuenta el azar o la contingencia, que daba lugar a la invención de algo nuevo o distinto, ni el amor y el deseo que conlleva el riesgo, o la pérdida del confort, todo lo contrario vivir cada vez mas está limitado a seguir reglas/programas, que buscan hacerle saber a cualquier "usuario"/ser humano, que hay un saber hacer las cosas, que solo se trata de encontrar la fórmula en algún manual de instrucciones, o en los videos de los gurús de moda.

El apuro, la prisa, el tiempo que corre, que nos envuelve a todos tiene sus propios incidentes: tropiezos, desorientación y vértigo.

La Salud Mental diagnostica: la depresión se generaliza, la ansiedad se apodera de todos, la adicción como un fenómeno sistémico, la angustia late en cada estallido, por lo cual se requiere cada vez más del uso cotidiano del fármaco y de Terapias que calmen y estabilicen

Este sistema que no da respiro, ha invadido lo público, lo privado y hasta lo intimo de cada uno, no es acaso una operación propia de un sistema religioso?. G. Agamben en su texto "Profanaciones" sostiene esta idea, respaldándose en un breve texto de W. Benjamin, "El Capitalismo como religión", del año 1921, en el cual encontramos esta idea, *"En el capitalismo puede reconocerse una religión. Es decir: el capitalismo sirve*

esencialmente a la satisfacción de los mismos cuidados, tormentos y desasosiegos a los que antaño solían dar una respuesta las llamadas religiones".

Un nuevo creyente, subordinado y obediente, culposo y resignado?